

Con relación al aborto y otras ¿pequeñeces?

Olga González Barajas

En mesa redonda, nueve señores y una señora se acomodan de acuerdo a su jerarquía para discutir el controvertido tema del aborto, resultando que todos tenían el mismo criterio al respecto: Defendemos la vida y decimos *no* al aborto. Las diferentes religiones lo condenan, pues es atentar contra seres indefensos, porque Dios dijo: “No matarás”.

Se encuentran ahí representantes de las diferentes sectas religiosas, políticos, empresarios, abogados y otros profesionistas. Uno de los señores, hombre de la tercera edad, hace muchos, muchos años, abusó sexualmente de seis niños, a quienes con engaños llevaba a su casa para que hicieran la limpieza. Incluso estuvo privado de la libertad por muy poco tiempo. Otro hombre, de mediana edad, ni siquiera recuerda que el año antepasado mandó a su amante a una ciudad lejana para que le practicaran un aborto.

La única mujer, respetable señora casada, dama voluntaria en una asociación de ayuda para niños y ancianos, fue quien menos intervenciones tuvo, pero un buen observador se habría dado cuenta de que se le veía lejana, como si su mente estuviera en otra parte, recordando que hace algunos años recurrió a una comadrona que le recomendó una de sus sirvientas, aun cuando aquélla no aceptaba practicar el aborto, ya que sólo atendía parturientas de escasos recursos y sin derecho a ningún servicio de seguridad social.

Pero la señora insistía hasta que, por fin, la comadrona aceptó asistirle en su petición de abortar, más por miedo y lástima que por dinero. Resulta que el esposo de la distinguida dama, un acaudalado industrial, por razones de negocios viajaba muy

seguido y, en una ocasión, su estadía en un lejano país fue de cuatro meses, y a su regreso nuestra amiga tenía apenas dos de embarazo. Así que el aborto era urgente: “Me atiendes tú, o me tomo aquí mismo este frasco de barbitúricos”, le dijo a la azorada comadrona.

Ahora, a tantos años de distancia, sigue siendo la respetada y millonaria señora que no sabe qué decir. Pero algo se le ocurrirá, ya que debido a su intachable conducta, se le pidió que acompañara a Su Ilustrísima, y Su Ilustrísima acaba de decir que se quemará con leña verde a quien intervenga en un aborto.

A la mujer poco se le ha tomado en cuenta en este asunto y en muchos otros, aunque no debemos perder la esperanza, porque los políticos en campaña siempre nos piden votar por ellos, lo que quiere decir que se acuerdan de nosotras aunque sea cada seis años y que van a defender los derechos de la mujer. “No más discriminación”, afirman. Pero como les decía, a toda esa runfla, jauría, o como se les pueda llamar ¿les parecerá más condenable el aborto que la pederastia?

Se me olvidaba decirles que, como los asistentes llegaron con media hora de anticipación y a mí me gusta mucho preparar comida, les pregunté sobre sus platillos preferidos. Resulta que a todos les gusta lo mismo, aunque preparado de diferente forma y, como está cercano el tiempo de vacaciones, acordaron pasar juntos unos días, así que elaboramos el siguiente menú para la semana:

Lunes

- Pollo en mole

Martes

- Sopa de mariscos

Miércoles

- Codorniz en salsa de ostión

Jueves

- Asado de conejo

Viernes

- Cochinita pibil

Sábado

- Pato relleno de camarón

Domingo

- Filete mignon

Botanitas para toda la semana:

- Carne seca
- Charalitos (con su respectivo limón y salsa picante)

Su Ilustrísima y algunos de los otros señores, se fueron unos días a la sierra de cacería, para disponer de carne seca de venado y regalar a sus hijas la piel de los conejitos para que las presuman a sus amiguitas; y ellos, lucir en sus bibliotecas las disecadas cabezas de los venados.

Observé que algunos de los comensales ni siquiera se conocían entre sí, sin embargo, todos tienen los mismos gustos: nadie es vegetariano y solamente a dos de ellos y a la señora no les gusta la cacería, pero todos están en contra del aborto porque Dios dijo: "No matarás". Quizá a Dios se le olvidó especificar, y nada dijo acerca de los peces, conejos, venados... Tampoco de mujeres y periodistas, pero el Maestro Jesús fue muy certero al decir: "Que lance la primera piedra quien esté libre de pecado".